

GÉNERO Y CIENCIA: ¿MUJERES TRANSGRESORAS?

Gender and Science: Transgressive Women?

Dra. Lourdes Fernández Rius

Resumo

La limitación en el acceso al saber y el consiguiente liderazgo que ello supone ha sido una de las prohibiciones más fuertes que la cultura patriarcal ha impuesto a las mujeres. Dicha cultura promueve valores asociados a la segregación de las personas a partir de su sexo acentuando la supremacía de lo masculino como valor. El conocimiento científico está inscrito en la sociedad, la cultura y la historia por lo que no es posible obviar el examen de género. Sin embargo, subyace a una noción de saber científico la contraposición cognición – afecto, razón – emoción y las jerarquías correspondientes que presenta a la “ciencia” como una actividad hostil para las mujeres, al entrar en colisión con la construcción cultural de feminidad. Esto se convierte en obstáculo para que mujeres sigan carreras “científicas” ya que esto sale del marco de las expectativas sociales y de ellas mismas. Sin embargo, la creciente visibilidad hoy de las mujeres en las ciencias cuestiona su invisibilidad histórica a la vez que la segregación horizontal y vertical de las ciencias aflora como indicador de la subsistencia de inequidad de género en este ámbito.

Palavras-chave: Género; Ciencia; Mujeres académicas.

Abstract

The aim of this communication is to articulate elements of analysis from economics, sociology, and history of technology, which allow the discussion of relations existent between socio-economic development and the evolution of its technical base of production which give material and immaterial support to the national economies. Departing from a systemic approach of technology, the communication discuss the main functions of technical systems, in the generation and diffusion of the means of production, on highlighting the importance given to the political institutions for the comprehension of the technical-productive hiatus being among developed and developing countries.

Keywords: *Technical systems; Development; Science; Technology.*

La limitación en el acceso al saber, a las instituciones que lo certifican, mantener constante superación y el consiguiente liderazgo y poder que ello supone ha sido una de las prohibiciones más fuertes que la historia y la cultura patriarcal han impuesto a las mujeres.

El patriarcado es universal y longevo. Sin embargo, el mismo no posee un fundamento esencial u ontológico que lo legitime, no hay esencias masculinas o femeninas eternas, sino que estas nociones se van construyendo en lo simbólico, en la organización social y en un sistema de prácticas.

La cultura patriarcal produce, reproduce, promueve valores asociados a la distinción y segregación de las personas a partir de su sexo. Las diferencias de género – “masculino” y “femenino” - derivan de un proceso histórico y sociocultural.

Determinada noción de “lo femenino” aparece asociada al hecho de engendrar y parir, a lo que es dado por la naturaleza, a una maternidad en sacrificio. De ahí deriva la idea de lo femenino como sinónimo de dulzura, delicadeza, cuidado, el lugar de la emoción, de los afectos, de los sentimientos, de la intuición, de ser más para los otros que para sí.

Lo “femenino” es asignado fundamentalmente a las mujeres las cuales, en cumplimiento del “mandato cultural”, deben asumir de modo predominante el rol de madres – esposas - amas de casa, liderar una familia y ser su pilar emocional.

Determinada noción de lo “masculino” se articula alrededor de la virilidad. La perfección, eficacia, la excelencia, el éxito, la razón, la condición para emprender, dominar, competir son los atributos psicológicos por definición expresados en roles instrumentales. Es éste el lugar de la cognición, del intelecto, del saber, de la cultura, del poder, solvencia económica y capacidad resolutive en el ámbito público. Este contenido se asigna fundamentalmente a los hombres.

Los valores y roles escindidos para cada género no tienen el mismo reconocimiento social. Se trata de una construcción cultural que pretende, apoyándose en tales diferencias, establecer una desigualdad que se articula a una dicotómica jerarquización y poder, acentuando la supremacía de lo masculino como valor.

Asistimos hoy a un patriarcado de consentimiento que devela la existencia de una igualdad formal entre hombres y mujeres. Incluso, ante la autonomía económica femenina hay patriarcado, toda vez que la relación hombre – mujer se realiza de acuerdo a dinámicas e inversiones psicológicas

que resultan diferentes al ser ambos productos de una socialización también diferente.

¿Es la ciencia neutral?

La ciencia ha sido concebida como una relación de dominio y explotación del ser humano hacia la naturaleza, mediante ingenios e inventos y así proveer conocimientos verdaderos para transformar la naturaleza en nuestro provecho (SEDEÑO, 1999).

Aparece así, una concepción “esencialista” y “triumfalista” de las ciencias en la cual, desde una linealidad, a más ciencia, más tecnología, más riqueza, más bienestar social. Se tributa así a la neutralidad valorativa de la ciencia y a una separación entre ciencia, sociedad y valores, en aras de la racionalidad teórica y la objetividad.

Haciendo referencia a los orígenes de esta escisión J. Núñez (apud LÓPEZ CERREZO, 2001, p. 92) afirma que “emoción, sensibilidad, espíritu, belleza, se confrontaron cada vez más con matematización, experimentación, objetividad, operándose así una fractura al interior de la creación humana.”

Esta noción de ciencia hace estallar valores ecológicos, de respeto a la naturaleza, de equidad, para legitimar el poder, la violencia, la sumisión que asemeja a las relaciones de poder presentes en las relaciones de género.

¿Ciencia y Género?

El saber y la cultura no son neutrales. En tanto construcciones humanas están condicionados por lo económico, lo social e histórico así como por las relaciones de poder imperantes de modo específico en cada sociedad.

La tecnología incorpora la cultura, las relaciones sociales constituidas por creencias, deseos, prácticas dentro de las cuales las de género adquieren especial significación. Hombres y mujeres crean la Ciencia y la Tecnología en virtud de sus contextos sociales, políticos, históricos, intereses de género y de poder determinados. Si el conocimiento científico está inscrito en la sociedad, la cultura y la historia no es posible obviar el examen de género.

Lo cierto es que, en la producción de conocimientos científicos, se ha viajado en caminos dicotómicos donde lo cuantitativo, en tanto modo de hacer ciencia, ha sido legitimado como el lugar de lo medible, demostrable, observable, promovido e impuesto como lugar de la Verdad, y por tanto del Saber. Acá aparece la universalización de un camino, la absolutización de una parte convertida en paradigma de la ciencia y del saber científico legitimado.

Siguiendo esta misma lógica de lo diferente convertido en desigual en una relación jerárquica y de poder se aprecia entonces que: la razón, el saber, el intelecto, la excelencia, lo medible y perfecto van apareciendo casi como sinónimos a la vez que, lo legítimo, lo es, por estar exento de emociones, de afectos, de intuición, de intangibilidad. Estos valores subyacen a la legitimidad del saber científico y a la defensa de una ciencia "neutral".

Aparece subyaciendo a esta noción de saber científico y a la dicotomía de género, lo que la ideología patriarcal pacientemente ha tejido desde hace milenios: la contraposición cognición – afecto, razón – emoción y la legitimación de la razón y el intelecto como superior al afecto y la emoción. Se aprecia también la contraposición objetivo, visible, tangible versus lo subjetivo, no visible, no medible. Así como las dicotomías objeto – sujeto, cultura – naturaleza, cuerpo – mente, individuo – sociedad, público - privado, objetividad – subjetividad, hecho – valor, ciencia – creencia y las jerarquías correspondientes.

El patriarcado reduce los valores humanos a los masculinos y en consecuencia estos aparecen como únicos y modélicos. Esto articula con el paradigma único y universal de ciencia supuestamente neutral en términos de valores aunque destilando – sin proponérselo tal vez - valores sesgados por un modo de entender la ciencia y de ejercer el poder sobre la naturaleza así como entre los que saben y los que no.

Otro tema interesante es cómo los estereotipos de género se entretrejen en el condicionamiento de la naturaleza del conocimiento así como en lo que es considerado como "científico", "buena ciencia" o en el curso de la investigación.

Y ahí aparecen de nuevo los entretrejidos, ¿quienes poseen el acceso al saber científico desde este lugar? ¿Quiénes poseen la real capacidad de razonar, de desplegar su intelecto, de poseer objetividad y protegerse de afectos e intuiciones? Tal como señalamos más arriba, quedaría claro que los hombres en tanto portadores de los valores de "lo masculino": razón, precisión, excelencia, etc. Las mujeres quedan excluidas del saber científico en tanto se identifican con el lugar de la emoción, los afectos y la intuición. La noción tradicional de objetividad presenta a la "ciencia" como una actividad hostil para las mujeres, pues sus métodos y definiciones entran en colisión con la construcción cultural de feminidad.

Esta dicotomía jerárquica se convierte en obstáculo para que mujeres sigan carreras "científicas" ya que esto sale del marco de las expectativas sociales y de ellas mismas, pues las cualidades necesarias para las "ciencias" - desde una determinada noción de lo que es ciencia - son las masculinas.

Sin embargo, la creciente visibilidad hoy de las mujeres en las ciencias pone a su vez en cuestionamiento su invisibilidad histórica tanto en los sistemas teóricos, como en las metodologías de investigación, las tecnologías e instituciones científicas. La diferencia y jerarquización de género atraviesa todas estas instancias.

Son varias las interrogantes que surgen: ¿El hecho de ser relativamente reciente, de manera significativa, la presencia de las mujeres en la "ciencia" habrá traído consecuencias en los diseños, métodos, problemas y concepciones en este sentido? ¿Cambiaría la noción de lo que es entendido como ciencia? ¿La insuficiente presencia aún de hombres en ciencias y profesiones tradicionalmente femeninas indica perpetuidad de la cultura patriarcal?

Para profundizar en algunos factores que pueden estar subyaciendo a la perpetuidad del androcentrismo en las ciencias y a la prevalencia de discriminación de las mujeres en este espacio hemos realizado varias investigaciones a partir de historias de vida con mujeres académicas. Haciendo referencia a uno de estos trabajos en el cual se seleccionaron mujeres académicas de Ciencias Naturales - Experimentales y de Ciencias Sociales, con más de 55 años de edad que ejercen la docencia y la investigación como profesoras de la Universidad de La Habana podemos avanzar en algunas respuestas a estas interrogantes.

Por ejemplo, se aprecia la percepción que poseen acerca de la segregación horizontal de las ciencias a saber, hombres, como tendencia, con mayor presencia en ciencias exactas, "duras" e ingenierías y mujeres en ciencias sociales, pedagógicas, "blandas".

En este sentido, las académicas de C. Sociales demuestran tener una mayor conciencia acerca de cómo los mandatos patriarcales atraviesan las concepciones de las ciencias. Logran distinguir que existe un mayor reconocimiento de las llamadas ciencias duras, en tanto su objeto de estudio resulta más asequible, medible, a la vez que en la sociedad se tiende a devaluar las llamadas "ciencias blandas" que se encuentran vinculadas a aspectos más subjetivos y con matices afectivos, asociados a la noción tradicional de feminidad. Estas percepciones indican como se perpetúan nociones androcéntricas en las ciencias.

(...) para llegar a ser una mujer académica de Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias cuesta más trabajo porque la mayoría de ese conjunto son hombres y más vinculados a lo que se ha denominado las "ciencias duras", no se visualiza una académica de las mal llamadas "ciencias blandas" (...) como una académica, intelectual, creo que hay como una especie de mirada no como a las "grandes científicas", salvo estas que

están vinculadas con las vacunas, con estas cosas que sí tienen un producto concreto.

Los productos de las ciencias sociales no son tan visibles, palpables, a veces cuestan trabajo que se visualicen. Esto es un problema que atraviesa mucho la situación de género porque la mayoría de las personas de las ciencias sociales o las ciencias mal llamadas "blandas" son eminentemente mujeres. Creo que es una discriminación de la ciencia que se atraviesa por el género porque las ciencias supuestamente "blandas" están más vinculadas a las mujeres. Para coger un premio en la academia de ciencias que tenga que ver con las ciencias sociales a veces cuesta más que un premio en Ciencias experimentales donde tú traes un producto o un resultado o ahorras grandes sumas de dinero al país, por ahí hay un sesgo de género en esta situación de ser mujer académica.

En estas reflexiones se aprecia la existencia de contraposición de unas ciencias con otras, como consecuencia de un pensamiento dualista, dicotómico que aún prevalece y entorpece la legitimación de diversos accesos a la realidad que se investiga.

Resultan muy interesantes las reflexiones ofrecidas en cuanto a la división en las llamadas ciencias "duras" y ciencias "blandas" en tanto reflejo de un androcentrismo en el ámbito científico, donde se quiere perpetuar la idea de que las ciencias exactas o naturales, asociadas a lo demostrable, cuantificable, racional, son las que responden a la "verdad", mientras que las ciencias sociales, más cualitativas e interpretativas, poseen menor rigor científico y son devaluadas.

Dichas concepciones tradicionales que legitiman esta apreciación en las ciencias se ilustra en sus consideraciones acerca de la existencia de diferencias dentro de las propias C. Sociales.

(...) las mujeres nos movemos mejor en un tipo de discurso y de mensaje más emotivo-simbólico y los hombres como en un tipo de lenguaje más demostrable (...) He visto más en los hombres la tendencia a la metodología cuantitativa, más de corte positivista, conozco muchos profesionales hombres en el mundo que su estilo de investigación tiene más que ver con acercar las ciencias sociales con las ciencias "duras", investigaciones de gráficos, cuantificable, medible, observable, de buscar siempre el tema de los métodos que te lleven a la máxima racionalidad, a la máxima demostración.

Estas desigualdades que permanecen en el ámbito académico limitando la legitimidad de la diversidad de formas de pensar y conocer la realidad así

como las especificidades del fenómeno natural o social que se desea conocer, tienen su máxima repercusión en el desarrollo de las ciencias.

Estos planteamientos, hacen alusión a la preservación de concepciones androcéntricas en las que se concibe el medio académico como aquel vinculado con "ciencias duras" y por tanto con una única concepción de lo que es ciencia que a su vez coincide con asignaciones de masculinidad desde una cultura patriarcal tales como la racionalidad, entrega, uso del tiempo y la capacidad personal. Por ello se divisa a la mujer – a las cuales se les asignan atributos tradicionales de "feminidad" - con una carencia de condiciones para el enfrentamiento de estas situaciones.

En estas concepciones llegan a un análisis más profundo de la representación social que considera que existe acerca de las académicas en un segmento de la sociedad.

(...) hay otra visión, la peor, sería de una mujer virilizada que ha tenido que asumir muchas posturas y actitudes competitivas y rivalidades con los hombres, y por lo general esas mujeres se han hecho más toscas, más viriles, he oído opiniones así como que más viradas del "otro bando" desde el punto de vista de su orientación sexual.

Estas mujeres, aún logrando un éxito y reconocimiento por su desarrollo profesional, no logran alejarse de sensaciones de usurpación de un espacio que piensan que no les pertenece. Además, manifiestan un importante nivel de reflexión acerca de concepciones sesgadas por los mandatos culturales que las perciben como acreedoras de caracteres masculinos al suponer que juegan roles de hombres. El reconocimiento de una subjetivación de género que trasciende las propias concepciones acerca de las ciencias, muestra la criticidad de estas mujeres acerca de la naturalización que la cultura patriarcal ha intentado dar a las diferencias de género.

Esto evidencia la prevalencia de prejuicios de género y sexistas en la sociedad desde la percepción de estas mujeres, que continúa identificando una determinada noción de ciencia con un estereotipo de características psicológicas para su desempeño que tienden a ser las que de modo predominante se han asociado a los hombres desde una determinada noción de masculinidad. Otro prejuicio que se acentúa es el de la articulación lineal de ciertas características de feminidad o masculinidad y la orientación sexual tributando además a la homofobia característica de la cultura patriarcal.

Por último, una de ellas adopta una posición crítica ante la idealización creada de la mujer académica que intenta la conciliación de las distintas áreas de su vida. Ello repercute de forma negativa, pues invisibiliza las

vivencias reales de conflictos de muchas de estas mujeres, los desajustes emocionales que en ocasiones afrontan y la verdadera incapacidad o dificultades para conciliar los distintos roles que se le asignan.

Otra visión de la académica es que es una mujer como que heroína, muy sacrificada, muy entregada, esa heroína es la del discurso de la televisión y de los noticieros, mujer que logra conciliar todo, su trabajo, sus hijos, es una mujer sacrificada, que ha entregado su vida al trabajo.

Resulta un indicador de subsistencia de la segregación horizontal de las ciencias las referencias que realizan acerca del el hecho de asociar el ejercicio profesional de la Psicología esencialmente con características tales como sensibilidad, comprensión, relación interpersonal, paciencia, empatía, ayuda, que son a su vez asignaciones hacia la feminidad desde un estereotipo de género. Desde este lugar se asume como una carrera "femenina" y de modo lineal, para mujeres, al mismo tiempo que los hombres que se inclinan hacia esta área tienden a percibirse prejuiciadamente como "feminizados", no correspondientes con el mandato cultural de masculinidad y linealmente como homosexuales para indicar – además - la prevalencia de la homofobia presente aún en la subjetividad social.

Por otra parte, si intentamos estimular la presencia de las mujeres en las "ciencias" es imprescindible delimitar de qué ciencia hablamos, pues desde seguir legitimando una noción de "ciencias duras" y "blandas", este camino que aflora como emergente de cambio, es a su vez reducto de androcentrismo y de perpetuidad de lo mismo. Por eso, se impone legitimar una noción diferente de ciencia así como también replantearse la idea del lugar de los hombres en este análisis y estimular también el acceso de los mismos hacia ciencias tradicionalmente femeninas. Con ello puede intentarse desarticular los estancos dicotómicos auto - contenidos de lo masculino – ciencias "duras", lo femenino – ciencias "blandas". ¿Por qué no legitimar todos los saberes y formas de construir saberes y el acceso de todos y todas por igual a unos u otros de acuerdo a las capacidades y preferencias? ¿Por qué – desde hacer estallar el sexismo en la educación – no promovemos el desarrollo de habilidades y motivaciones hacia los saberes diversos con independencia del sexo?

Otro fenómeno es la **segregación vertical** en el ámbito científico presente en la estructura ocupacional donde las mujeres están escasamente representadas o en los escalones más bajos en puestos de toma de decisiones. No obstante existir paridad presencial, son más los hombres en categorías científicas y académicas más elevadas, así como en puestos de

toma de decisión en los espacios científicos y académicos. Acerca de este fenómeno expresan:

¿Equidad de género en el campo académico? para nada, cuando tú vas a la academia, al forum de la academia, es terrible, son hombres con algunas mujeres, en Ciencias Sociales hay un poquito más de mujeres pero en las otras ramas de las Ciencias...estoy hablando de los académicos de plantilla, la mayoría son hombres.

(...) en el mundo académico siguen gobernado los hombres, la ideología masculina (...) ¿Quién es el rector de la universidad?: un hombre, ¿quién es el Ministro de Educación Superior?: un hombre, no importa que haya vicerrectoras mujeres (...) yo vivencio a diario el machismo que hay en este país (...) Siempre la figura de prestigio en un lugar determinado es el hombre.

(...) en nuestra sociedad machista los cargos importantes lo siguen teniendo hombres, no sé si porque las mujeres todavía tienen una carga hogareña más grande que los hombres.

Para todas las académicas, la inequidad de género en el ámbito de las ciencias, se observa fundamentalmente en la desigual distribución de puestos de dirección entre mujeres y hombres.

A su vez, las reflexiones de estas mujeres, en cuanto a los criterios y valoraciones del quehacer científico, señalan la cuota de sacrificio que incorporan ellas en su cotidianidad y que no afrontan los hombres. Esta diferencia, según sus juicios, está marcando la inequidad existente en cuanto al desarrollo, a la superación profesional y al ascenso en este ámbito como a la posibilidad de ocupar puestos de responsabilidad.

(...) Pienso que hay dos cosas, las mujeres académicas si tienen hijos se quedan un poco atrás de los hombres, inevitablemente. A mí no me pesa, porque disfruté mucho criar a mi hija, en lo absoluto me pesa, lo volvería a hacer encantada de la vida y no me importa, pero sé que podía haber llegado más lejos sin eso y sin haber tenido cargos, y en nuestra sociedad machista los cargos importantes lo siguen teniendo hombres, no sé si porque las mujeres todavía tienen una carga hogareña más grande que los hombres, si se enferman los padres los cuidan las mujeres, si se enferman los suegros los cuidan también las mujeres, le dedican más tiempo a la crianza de los hijos y a las tareas hogareñas, y entonces la combinación entre nuestra sociedad machista es que si en igualdad de condiciones hay una mujer y un hombre, escogen al hombre. (...) las mujeres están en desventaja a la hora de asumir cargos de dirección de primer nivel, directora de grandes centros de investigaciones, de los principales grupos de investigación, los líderes científicos son mayoritariamente hombres.

Esta Facultad es una excepción, la decana es mujer, las dos vicedecanas son mujeres, de los jefes de departamento hay un solo hombre, sin embargo los líderes de investigación son hombres, los líderes de los grupos de investigación son hombres, ¿por qué? Porque los hombres saben que ser líder de un grupo de investigación da más que ser dirigente de un grupo administrativo(...) más viajes, más currículum, más publicaciones, tienes más alumnos de doctorado trabajando para ti, más alumnos de maestría y diploma trabajando para ti, la cantidad de doctorados que dirigiste, la cantidad de artículos que publicaste. (...) entonces los hombres - que son muy inteligentes, no te quepa duda - ellos son los líderes científicos de la Facultad y son los que tienen los mejores currículum.

No sé. No me había puesto a pensar en eso. El liderazgo científico lo ejerce la persona que es más brillante en el campo y da la casualidad que han sido hombres. Pienso que ha sido coyuntural (...).

Asimismo, esta última reflexión, evidencia la insuficiente conciencia y análisis crítico desde una perspectiva de género de las situaciones de liderazgo en las instituciones. Ante una división explícita entre la labor docente y la investigativa dirigida por mujeres u hombres respectivamente, no se logra profundizar en el análisis de la diferencia observable en este hecho.

¿Diferencias entre mujeres y hombres a la hora de acceder, de mantener puestos de toma de decisiones? sí, claro. Hay dos problemas: uno es la carencia de tiempo, pero hay un problema subjetivo que está en la mente de los jefes que casi siempre son hombres ¿has visto alguna rectora? Nos dejan llegar pero hasta un lugar. Piensan que la mujer no le va a dedicar todo el tiempo necesario a la actividad porque está halada por otras cosas. La mujer se acostumbra a hacer las cosas con más eficiencia porque tiene menos tiempo. (...)

Esta es una facultad eminentemente femenina, los decanos han sido hombres, tuvimos una decana mujer ha habido mujeres decanas, pero también hay decanos que han sido hombres y si lo pones a la proporción de cuántas mujeres por hombre, en buena lid hubieran sido casi todas las decanas mujeres. En esta historia de desproporción entre los hombres y las mujeres, donde más hiper-representados han estado los hombres en los cargos de dirección, se va produciendo una cierta atribución especial de poder a los hombres, que son mecanismos invisibles, no son resortes visibles, pero sí creo que existen.

La mujer no accede igual a una beca en el extranjero porque tiene niños pequeños. A las oportunidades de paso de categorías o de doctorado no accede de manera igual, y esto pasa por la desigualdad que a nivel de la familia todavía existe. Es una combinación entre la desigualdad que existe en la familia y una supuesta igualdad social, pero la mujer no accede con los mismos derechos a las oportunidades que le brindan supuestamente las instituciones porque todavía a nivel de familia la mujer está en una posición desigual, eso está demostrado. Las mujeres dedican más tiempo, más horas a la vida laboral, más horas a los hijos, más horas a las responsabilidades domésticas, tienen más responsabilidades con los enfermos de la familia, con los ancianos.

Para muchas mujeres que poseen lugares destacados en las ciencias esto ha sido a costa de reeditar valores tradicionales. La causa real está pues en el androcentrismo en la Ciencia, en los sistemas educativos y en la propia sociedad lo cual ha sido insuficientemente develado, criticado y re-significado hasta hoy.

En este sentido resulta muy interesante el análisis acerca de la supuesta "masculinización" de mujeres directivas. En este sentido es importante considerar que la cultura patriarcal prevalece hoy en nuestra sociedad y que el estilo de dirección predominante desde esta ideología tiende a ser más autoritario en los diversos ámbitos. A partir de aquí, se supone que las mujeres que asumen puestos de toma de decisión, aún en minoría, se orientan por el modelo de liderazgo "masculino", se sienten también más observadas y ello, generador de inseguridad, puede exacerbar los propios matices androcéntricos de la dirección al extremo de ser rechazadas por las propias mujeres.

Yo me he puesto a observar a muchas mujeres dirigentes que yo conozco de la universidad. Son mujeres que son sumamente femeninas en su vida personal, (...) sin embargo, cuando están entonces en el rol, la mayoría de las veces tienen el ceño fruncido, poca risa, una forma un poco dura de hablar, cortante. O sea, que tú vez esa mujer en su rol de dirigente y la vez en su rol familiar y son dos cosas diferentes. Y yo sé que la vida en el ámbito familiar es una cosa diferente de la vida en el ámbito laboral, pero si tú eres una persona dulce y amable no tienes por qué volverte un monstruo porque estás dirigiendo una tarea. Tú puedes ser dulce y amable y que la gente te respete. Pero el temor hace que eso no suceda. Porque como el machismo es tal - y eso yo sí lo he visto, lo he sufrido en carne propia - si tú eres amable y dulce con una persona, inmediatamente ese hombre con el que tú eres amable y lo va a confundir.

Las mujeres prefieren que las dirija un hombre a que las dirija una mujer, porque dicen que cuando la mujer adquiere el poder es más tirana, eso está por ahí medio que planteado, yo he estado en eventos en los que se han aplicado encuestas a las mujeres preguntándole quién le gusta que la dirijan más y la mujer dice: los hombres, por consideraciones, por muchas razones. Yo siento que he estado en forum de personas de ciencias sociales y resulta que los hombres tienen bastantes responsabilidades curiosamente cuando es una masa mucho más femenina.

A su vez, es muy probable considerar que la propia prevalencia de un estilo directivo autoritario, patriarcal en la sociedad que exige gran demanda de tiempo genere rechazo a estos roles en algunas mujeres aunque incluso, durante toda su vida se hayan desempeñado en este sentido. O la idea ya debatida en diversas investigaciones acerca del supuesto desinterés o ausencia de motivaciones de logro en algunas mujeres

A mí los cargos me los han empujado por la cabeza, yo no he querido tener ninguno, me han obligado a tenerlos, yo no he buscado nunca ningún cargo.

(...) creo que por la autolimitación que la mujer se pone por los costos que puede tener para su vida personal un cargo.

La gente tiene metas profesionales pero no tantos intereses en ascensos de puestos, eso da menos satisfacción en lo interno, como las mujeres tenemos más vida interna no estamos tan interesadas en su mayoría en ascender en el poder en la línea de mando, como en tener una satisfacción profesional. A los hombres en cambio les encanta mandar, las mujeres mandamos pero de otra manera, más sutil.

(...) no creo que tenga condición de líder, porque me consume, porque tengo que comportarme como yo no soy (...) y no puedo compatibilizarlo con la investigación.

O la benevolencia de género o intención de "protegerla" del exceso de trabajo que supondría desempeñar cargos de dirección o intentar buscar explicaciones que terminan por devaluarlas, segregarlas o deslizar la idea de que se les asigna y asumen puestos directivos que les posibiliten cumplir con los roles tradicionales.

Cuando tienen los hijos chiquitos sí influye en las decisiones a la hora de darle una responsabilidad. Desde un lugar es una posición de un patriarcado benigno pero ese patriarcado benigno de: "yo te protejo como mujer", también tiene una limitación: "no, porque me va a embarcar el trabajo", es decir

también está la visión de que "no, mejor no, porque va a tener muchas dificultades para cumplir".

La investigación requiere de más tiempo. El personal de investigación es de horario fijo. El personal del departamento docente es de horario abierto, tiene más flexibilidad. Un jefe de un laboratorio de Investigación tiene que estar a la par de sus investigadores. Quizás sea más fácil dirigir un departamento docente que un grupo investigativo. El jefe del departamento docente solo dirige las actividades docentes de postgrados y pregrado.

A su vez, perciben que las mujeres como tendencia, poseen estilos de dirección más orientados a las relaciones humanas, al diálogo, a la participación mientras que los hombres se orientan más a la tarea, utilizan menos los colectivos siendo menos persuasivos, como en perpetuidad de las asignaciones patriarcales.

Las mujeres nos comportamos como mujeres, somos más maternales a veces, damos más nivel de participación, damos más espacio al diálogo, permitimos más que la gente se sienta parte, no quiere decir que uno al final no imponga su criterio, todo el que tiene cargos es porque es de carácter fuerte y acaba imponiéndose de alguna manera, pero las mujeres lo hacemos de una manera menos frontal, más suave, que no quiere decir que no lo hagamos, lo hacemos, todo el que tiene cargo tiene que - de determinada manera- imponerse, tú das espacio al diálogo, pero al final hay que tomar una decisión.

Se entrelaza en un nudo lo que ha promovido y puede seguir promoviendo una cultura sexista y patriarcal, a saber, un pensamiento dualista, dicotómico, excluyente. Si el discurso social, político, científico ha sido fundamentalmente masculino se ha promovido desde aquí un modo de hacer ciencia que genera cambios a la vez que continúa perpetuando lo patriarcal.

Historias de vida y subjetividad femenina

Estas mujeres que hemos estudiado, poseen la categoría de profesora titular y son doctoras. Todas han tenido y tienen actualmente responsabilidades institucionales y/o políticas.

Si intentamos profundizar en la subjetividad de las mismas encontramos que provienen de **familias** de clase media o media alta con recursos económicos y culturales que potenciaron su desarrollo intelectual y personal

a pesar de que no predominaba la tradición de profesionales, las madres poseían nivel medio y en varios casos eran amas de casa.

(...) mis padres (...) siempre me compraban libros (...) Yo viví en un ambiente de progreso en ese sentido, de interés por la educación por la lectura.

Los padres y otros familiares masculinos son modelos descritos por las académicas como más atractivos y admirados por su rol social mientras que las madres se recuerdan – fundamentalmente - como subordinadas al esposo y responsables del hogar.

(...) mi papá tenía primaria pero era una persona muy carismática establecía relaciones con mucha facilidad y tenía muchas habilidades para introducirse en el comercio.

Tengo mucho interés para las matemáticas y para las ciencias. Mi padrastro era un excelente arquitecto y a mi me gusta mucho la arquitectura, mi casa la diseñé yo, está hecha a mi gusto, tengo mucha idea para la arquitectura había vivido con mi padrastro y yo me paraba horas a verlo dibujar y le preguntaba y él me enseñaba y aprendí algunas cosas (...) yo no quería ser como mi mamá, que desperdició una inteligencia tremenda que tiene criando hijos y nietos, y siendo ama de casa.

La figura de la madre aparece en unos casos como influencia favorable hacia los estudios mientras que en otros constituyó un estímulo a la rebeldía y búsqueda de independencia ante el excesivo control y dominio que ejercían en la educación con lo cual representan una ruptura con respecto al modelo de mujer que proponían o mostraban sus madres:

(...) en mi familia (...) no imperan mujeres independientes, son todas muy dadas al hogar, mi mamá hubiera podido ser más independiente porque tenía una preparación y podía emprender su vida por su cuenta, pero no fue así, ella se subordinaba a mi papá.

Yo no quería ser como mi mamá, (...) siendo ama de casa, claro toda esa energía que ella tenía la vertía en nosotros y nos hacía la vida imposible, eso yo no lo quería, y mis hermanas igual.

Desde diferentes modelos femeninos, todas han asumido un proyecto de vida profesional e independiente, aunque en alguna medida mantienen actitudes que articulan con sus referentes familiares asociados a tradiciones de género.

La etapa estudiantil de las mismas se vio marcada por los cambios sociales y económicos en Cuba después de 1959, lo cual, vinculado a su procedencia socioeconómica familiar, significó para algunas la oportunidad de acceder a la universidad, transgrediendo a la vez concepciones de género familiares que las mantenía limitadas desde el punto de vista profesional y personal.

Yo no debía ser universitaria, a mí no me tocaba, la idea que había cuando más en mi familia con mi persona era que yo fuera una secretaria ejecutiva (...) triunfa la revolución y ¿por qué iba a ser secretaria si podía hacer una carrera?

Mi familia fue la familia típica tradicional, patriarcal, burguesa, mi papá médico, mi mamá sin hacer nada, con empleadas domésticas. (...) Yo soy una síntesis de todo, fui leal a mi padre, soy psicóloga, fui leal a mi abuela soy una mujer protagónica y fui leal a mi madre porque soy doméstica, culinaria, me encanta la cocina.

Este momento fue valorado por estas mujeres como una oportunidad de mejoras para la sociedad y propició en ellas un carácter activo ante todos los cambios que se producían que incluso en algunos casos supuso oposición a sus familias, lo que estimula y caracteriza hasta hoy, el compromiso de estas mujeres con el proyecto social cubano.

Como estudiantes obtenían resultados superiores a la media, eran muy participativas y tenían intereses muy variados como la pintura, la música, el baile, el deporte.

Durante el estudio de la Licenciatura, las de Ciencias Sociales, en particular las psicólogas, refieren la "feminización" de la carrera como una característica inalterable de todos los tiempos lo que, según ellas, contribuye a la equidad durante el período estudiantil entre mujeres y hombres. Este hecho es un indicador de segregación horizontal de las ciencias que analizamos anteriormente.

En cambio, en C. Naturales aunque actualmente hay una paridad presencial de género, en la etapa estudiantil de estas mujeres ellas eran minoría. Es por ello que una refiere:

Ser mujer siempre es desventaja en general, habían profesores que subestimaban a las mujeres, si veían a una mujer que no era fea automáticamente extrapolaban que no tenía inteligencia, tenías que demostrar que si tenías, lo cual te ponía en un nivel de exigencia mayor que el de los varones. El doctor "X" decía que en los departamentos debía haber una sola mujer para que hiciera el té. Sí había esa discriminación, lo que pasa es que se fue imponiendo la mujer en la universidad, porque aquí

se suponía que las carreras eran de farmacia o de pedagogía, esas eran las de las mujeres. (...)

Resulta interesante como la condición de mujer incidió en que sintieran, en ocasiones, poco reconocimiento a sus capacidades intelectuales y mucho más como objeto de deseo sexual. Esto indica la subsistencia en aquellos momentos de concepciones patriarcales en las que se asocia la mujer a la belleza y la sensualidad y se descalifica como sujeto racional, pensante, autónomo. Esto requiere entonces, de un esfuerzo superior para demostrar las propias capacidades intelectuales

Si las clases mías, eran buenas, era porque "yo era muy bonita y a los alumnos yo les gustaba".

A esta facultad le dijeron la bombonera, desde que se creó, eso es una forma de desprecio, porque las psicólogas abrían puertas porque eran bonitas, entonces había que demostrar en un mundo de competencia que las mujeres además de bonitas, tenían dos neuronas alineadas a la vez, eso es algo que la mujer académica ha tenido que mostrar y demostrar.

Esta es una forma de discriminación presente en la cultura patriarcal de la cual son conscientes estas mujeres a partir de sus propias experiencias. Es un modo de no reconocer el intelecto femenino, la capacidad y las posibilidades de superación desde una equidad de género.

La mayoría contrajo matrimonio e inició la maternidad antes de graduarse, con lo cual la etapa estudiantil estuvo muy marcada por el intento de conciliación entre la vida profesional y familiar. Las diferencias en cuanto al grado de dificultad de la carrera se perciben más entre mujeres con hijos y sin hijos, al considerarse la maternidad un factor que dificulta y retrasa la preparación profesional, tanto por el tiempo, como por las responsabilidades que implica.

Cuando entran en la universidad las niñas están más adelantadas, cuando terminan casi nunca una niña es la mejor alumna del aula (...) se supeditan a relaciones con parejas estables, a veces se embarazan, en algunos casos les aumenta también la carga familiar. El varón está libre de todas esas cosas. Las que son destacadas y muy decididas a ser alguien en la vida siguen, se mantienen, pero la mayoría se pliega.

La desventaja era que las mujeres algunas parimos temprano (...) No podíamos hacer las cosas al mismo ritmo que los demás. Todas nosotras terminamos la carrera y empezamos a trabajar con niños.

La profesión y la familia son los espacios de mayor significación para estas mujeres. Necesidades de realización profesional, personal, de ser útil, de reconocimiento se satisfacen en el medio académico al que han dedicado gran parte de sus vidas.

(...) me imagino un retiro donde yo me mantenga vinculada a la profesión (...) escribir más libros sistematizar más el trabajo que he realizado.

(...) me siento muy motivada por lo que hago (...) A veces hago muchas cosas que están por encima de mis posibilidades, pero yo trato de hacerlas.

A mí me encanta enseñar (...) Mi mayor satisfacción es ver que los alumnos son mejores que uno, porque es señal que los enseñaste bien.

Aunque todas son investigadoras y poseen elevada producción científica se aprecia un interés mayor por la labor docente que desempeñan. Esto reafirma el estereotipo del magisterio como profesión femenina asociado a la idea de dar, cuidar, nutrir, educar, características que articulan con la noción de feminidad tradicional, que se extiende en la educación y que en cierta medida estas mujeres le brindan continuidad.

Sus vidas proyectadas en los próximos diez años, se mantienen insaciables de metas y acompañadas en todo momento de la producción intelectual, aunque con el tiempo prevén un balance entre el trabajo y el descanso por el agotamiento físico e intelectual. Estas mujeres se han destacado como científicas y como directivas y muchas de ellas continúan actualmente desempeñándose en esta actividad.

Me siento realizada profesionalmente mucho. Quisiera mejorar mi currículo, estoy en una etapa de mi vida después que mi hija entró a la universidad que ha sido la más productiva de mi vida en cuanto a la parte científica aprovechando para tener algunas estancias en universidades extranjeras, que en otro momento renuncié.

Reconocimientos: dos premios de investigación, mi tesis fue la mejor defensa de Ciencias Sociales de la Universidad, vanguardia nacional, premio Alma Mater, Título de Honor al Mérito. Sí, me gusta mi carrera, me gusta lo que hago (...).

Sus éxitos y reconocimientos a nivel nacional e internacional mediante publicaciones, libros, tutorías, enriquecimiento a las teorías, docencia de pregrado y post-grado, aportes en la práctica profesional, etc. nos hablan del

tiempo que han invertido y que invierten en su formación, así como de la necesaria postergación de ciertos proyectos profesionales.

La época que han vivido representó un momento de apertura para la mujer cubana y para las generaciones posteriores que conllevó a un esfuerzo superior, de entrega y total disponibilidad ante las transformaciones sociales que se producían en el país.

Pienso que en mi generación hay un sacrificio de la familia por la vida social (...) habían muchas exigencias a las mujeres y nosotras como que cedimos a eso, vimos como que era natural.

A nadie se le ocurría que no se podía hacer, si había que ir a un trabajo fuera de provincia, a un trabajo voluntario, se iba, había que hacerlo, y aquí las mujeres hacíamos todo igualito que los hombres, lo que pasa que los hombres cuando llegaban a la casa no tenían tanta carga.

Este protagonismo social hizo más compleja la conciliación de la vida profesional con la familiar. La demanda de tiempo no solo era producto de la preparación y superación intelectual, sino de tareas sociales emergentes del momento que se estaba viviendo.

Todas lo valoran como época de grandes esfuerzos, en la cual la elección fue asumir todos los roles que la sociedad les asignaba, profesionales, revolucionarias, madres, esposas, domésticas, hijas, etc. Sin embargo, algunas de ellas reconocen el impacto negativo que dichas exigencias sociales tuvieron para sus familias, convirtiéndose en la actualidad en sentimientos angustiantes y de culpas a la vez que cuestionan más su desempeño en el ámbito privado que en el público.

Oportunidades y barreras en el desarrollo profesional

Las **oportunidades** en su vida profesional se sitúan en el desarrollo intelectual y personal que les proporciona ser profesoras universitarias en la medida en que pueden satisfacer sus diferentes intereses y necesidades, les ofrece la posibilidad de interactuar con personas diversas del ámbito académico y las estancias en el extranjero que les enriquece cultural y profesionalmente.

(...) conozco muchos países (...), porque he sido invitada a muchos lugares, eso también ha sido una satisfacción porque me ha permitido conocer la psicología de otras partes, siento que represento a mi país.

El hecho de estar todo el tiempo con jóvenes que son tus alumnos de pregrado, de post-grado, te hace ir evolucionando en tu forma de ver la vida. Te hace entender mejor a tus hijos el hecho de tener contacto con otras universidades del mundo, viajar mucho, yo hice una parte de mi doctorado en Alemania, un post-doctorado en China, he estado en Moscú, en Inglaterra, en la Universidad de Oxford, en España, en Brasil, en Venezuela, en Colombia, en México, en Bolivia, entonces te da una visión del mundo que no tienes si no has salido de tu país o a veces de tu ciudad.

El nutrirse de diferentes fuentes de conocimiento son experiencias que agradecen reiteradamente, además de las posibilidades para sentirse útiles en la sociedad. Se perciben intensas motivaciones de carácter más social que orientan gran parte de sus comportamientos en la esfera profesional.

A pesar de considerar que existe equidad de oportunidades, algunas de ellas refieren que las mujeres están en desventaja para el aprovechamiento de estas, lo cual demuestra determinada sensibilidad ante situaciones de discriminación hacia la mujer, fundamentalmente por la prevalencia de roles tradicionales de género en el ámbito familiar lo que constituye una de las **barreras** principales encontradas en la carrera profesional.

¿Diferencia entre hombres y mujeres a la hora de desempeñar su trabajo?, claro que la hay, pero no es un problema de capacidad, es un problema de tiempo, de dedicación. No puedes hacer lo mismo que un hombre de igual capacidad que tú, que cierra la puerta de la calle y el problema que dejó allá dentro, allá dentro se quedó.

No quiere decir que yo lo abandoné todo, con mi hija de un año pasé de categoría docente, estudié filosofía, idioma, para pasar de categoría, defendí mi doctorado con mi hija de 6 años. Me fui para el extranjero, lo que pasa que podía haber estado más tiempo y me maté para estar la menor cantidad de tiempo para poder estar con ella, porque la extrañaba. Yo me sentaba a escribir mi tesis, y mi hija tenía 9 años, y ella se sentaba al lado mío, o escribía a mano para que después me lo pasaran a computadora la secretaria de mi esposo que me hizo el favor, porque yo no tenía, y mi hija copiaba lo que yo escribía, me iba cogiendo las hojas, los dibujos de las moléculas que son unos esteroides horribles ella los copiaba y los aprendía a hacer. Mi hija me llevó mucho tiempo y no me atreví a tener más hijos, tuve que renunciar a tener más hijos para lograr algo en las ciencias.

Yo defendí más tarde porque estaba ocupándome de mi familia, el doctorado no lo pude hacer de los primeros de este lugar, lo

hice cuando ya tuve el negocio armado y tranquilo, ahí prioricé a la familia, porque tenía que hacerlo.

No existe equidad en nada en la sociedad, porque mientras tu tengas una carga familiar incomparablemente mayor a la del hombre no puede haber equidad. Puede haber equidad en que si tu eres el autor principal de un logro científico te lo reconocen, lo que pasa que las posibilidades que tienes para llegar a ser el autor principal están muy lastradas por tus obligaciones familiares, sobretodo con los hijos, con los padres, con los suegros, y a veces hasta con una tía solterona, para cargos de primer nivel o de niveles altos, en igualdad de condiciones siempre escogen al hombre, no hay equidad en lo absoluto. Las mujeres para llegar tienen que derrochar una cantidad de energía superior, un sacrificio superior, solo llegan las más inteligentes, las más dedicadas, las que se sacrifican enormemente y nunca llegan porcentualmente igual que los hombres, no pueden, claro también hay que ver si uno está dispuesta a renunciar a lo otro, yo no estoy dispuesta como hacía mi marido, a que su vida era el trabajo. Yo disfruto el tiempo que yo tengo en familia, disfruto conversar con mi hija y el novio, mis sobrinos y las novias, mi hermana, ir a hacerle una visita a mi mamá, no solo el trabajo físico sino la vida familiar, conversar con una vecina, esas cosas para mí son muy importantes. Los hombres a veces en pos de alcanzar un objetivo en el trabajo todo lo demás lo ponen en un segundo plano, no quiere decir que sean malos, ni que no amen a sus padres ni a sus hijos, pero lo hacen más fácil que las mujeres.

De esta forma, se manifiesta una reflexión crítica acerca de la preservación de una sociedad androcéntrica donde los hombres son mayoría en puestos más protagónicos, ya sean de liderazgo o de competencia investigativa.

Área personal – familiar – pareja desde una perspectiva de género

La autoimagen de estas mujeres es favorable con características asociadas a las relaciones interpersonales, morales, a la perspectiva temporal, al afrontamiento de conflictos, seguridad, optimismo, reestructuración del campo, positivismo ante la vida, que transforman los esfuerzos, los cambios y las dificultades enfrentadas, en espacios de aprendizaje. Las científicas sociales se caracterizan por un conocimiento más profundo de sí mismas, a partir de reflexiones acerca del afrontamiento de las situaciones de sus vidas.

Como una persona optimista, soy de las que siempre veo el medio vaso lleno, como una persona que puede enfrentar la

adversidad y tengo coraje para eso, creo que tengo salud mental, me parece que he sido una persona que no me he amargado, que no me he resentido, que no siento hostilidad, no estoy muy ametrallada de cosas negativas, yo me considero feliz, satisfecha, alegre, me gusta reírme muchísimo, estudiosa, honesta, creo que soy franca, honesta, tengo muchas amistades, cariñosa.

(...) yo tenía mucha confianza en mis potencialidades (...) aguanto los embates pero trato de sacar el subproducto de que va a ser para mejor, siempre termino sintiendo que va a ser para mejor.

El desempeño profesional ha tenido una influencia significativa en la percepción de sí mismas.

(...) tengo muchísimo orgullo de ser una buena profesora (...) ser doctora, profesora titular, ser profesora de la Universidad más importante de Cuba (...) uno tiene mucha afinidad con personas por el nivel cultural de uno, independientemente de la profesión o del género, yo converso más fácil con un hombre psicólogo o médico que con una mujer ama de casa.

Sus historias de vida y la elaboración de las mismas, han determinado en algunas de ellas, características de independencia y autodeterminación para enfrentar la vida y para asumir una subjetivación de género menos tradicional. La adecuada y favorable autovaloración evidenciada en la mayoría, guarda una estrecha relación con el papel trasgresor que han jugado en la sociedad y en el momento histórico que han vivido. La seguridad que manifiestan, está determinada en alguna medida por el orgullo personal desarrollado a partir de la asunción de roles que decidieron asumir, al ser mujeres por sobre todas las cosas, sacrificadas y orientadas a cumplir las diversas exigencias asignadas desde lo social.

(...) Que me respeten y me consideren por mí misma ha sido la batalla de mi vida en todos los aspectos.

(...) yo siempre he enfrentado mi vida y siempre he solucionado mis problemas.

Sin embargo, se aprecia en la autoimagen más bien una integración de características propias de una feminidad tradicional y a la vez innovadora.

Yo soy una mujer en primer lugar, madre, porque para mí es muy importante mi maternidad. Eso es parte de mi imagen y además una mujer académica.

Yo tengo una vocación de servicio, una vocación de entrega, de atención, de cuidado (...) un sentido de ser útil a los demás (...) si encuentro un sentido creo que lo que he hecho es tratar de hacer feliz a los otros y a través de eso hacerme feliz a mi misma.

Son mujeres identificadas con su condición de género, se sienten felices en este sentido, lo cual se expresa en el lugar privilegiado que posee la maternidad y el maternazgo para ellas junto a la multiplicidad de roles que se les exige y que de hecho cumplen para gratificar su autoestima.

Ser mujer es una cosa muy sublime, porque la mujer puede ser madre. Lo más grande que uno tiene es poder ver que de uno nace un hijo (...) La mujer siempre es en una buena familia el sostén de los padres, de los hijos, de los nietos.

Un ser que tiene que asumir tantos roles en la vida, es niña, es joven, es amante, es madre, es esposa, es confidente, es puta, es cocinera, ama de casa, es intelectual, es sabiduría, es paciencia.

En este mismo espacio, los juicios acerca del cuidado de los hijos se mueven en un proceso de transición entre lo tradicional y lo innovador. Continúa percibiéndose la maternidad como un fenómeno que, debido a la posibilidad natural exclusiva de la mujer, se asume como un espacio propio y en este sentido las obligaciones principales para con los hijos se incorporan al discurso como una responsabilidad más. Esto refleja el carácter tradicional de la manera de asumir este rol de género, pues no sólo se debe a la distinción natural que caracteriza a las mujeres, sino que está en estrecho vínculo con lo que la cultura ha prescrito para ellas que se expresa en el ejercicio del maternazgo.

También resulta repetido por la mayoría de ellas, su preocupación por la apariencia física.

Casi siempre uno se percibe mejor de lo que es, eso es un problema grave. Trataré de ser honesta. En este momento mi mayor insatisfacción es física, estoy insatisfecha por haberme dejado engordar, porque no me gusta lucir mal, una cosa que creo que influyó increíblemente es que estoy dando menos clases porque no me gusta pararme delante de los alumnos luciendo tan mal, jamás me he sentido vieja. (...)

Me percibo como una persona que no quiere ser vieja en mi imagen física. Yo trato de arreglarme lo más posible, yo me niego a vestirme como una vieja. Me da horror la vejez, trato de mantenerme, de sentirme satisfecha con mi imagen a pesar de

que ya tengo mis años (...) Trato siempre de buscar ropa lo mas juvenil posible. (...)

Se conserva en ellas la exigencia cultural, de aceptación y valoración positiva de la mujer a partir del atractivo físico, de su cuerpo, de la edad. El no encontrar tiempo disponible para conservar su cuerpo, resulta una presión más para estas mujeres que intentan asumir todos los retos y exigencias de la sociedad.

Todas parten de la igualdad de condiciones en hombres y mujeres para desempeñarse en los distintos ámbitos y reconocen que el origen de las diferencias está determinado por la cultura. Sin embargo, resulta interesante como aparece la tendencia a vincular, en el propio discurso, la noción de feminidad y masculinidad de modo lineal con los roles de ser mujer u hombre. Esto es más marcado en las científicas naturales las cuales, además, tienden a realizar un análisis del tema desde su propia formación profesional. Una de ellas expresa acerca de lo "femenino":

Desde un punto de vista químico, son los estrógenos y la progesterona. Las mujeres les circulan eso por la sangre, la mujer se define por eso, redefine por su espíritu maternal, la maternidad es algo inherente a la condición femenina, la maternidad define lo femenino.

Asimismo acerca de lo "masculino" expresa otra:

Desde el punto de vista químico se define porque tiene testosterona en sangre y eso define que son hombres, los hombres tienen una necesidad más grande de sobresalir socialmente que las mujeres, para ellos es una necesidad más fuerte de ser macho, e incluso los homosexuales, deseo de agrandar a las mujeres y el impulso sexual que es muy fuerte en los hombres e incluso yo creo que quizás porque la mujer ha estado más inhibida socialmente o quizás, no quizás, porque el macho es macho biológicamente, ese impulso es muy fuerte en los hombres mientras son sexualmente activos.

Se observa una interpretación biologicista de los roles de género asociados a una determinada noción de feminidad y masculinidad. Ello indica además la insuficiente formación en una perspectiva conceptual de género, falta de conocimiento acerca del condicionamiento cultural de las diferencias así como la imposibilidad de cambiar esta realidad.

La naturaleza nos dio un papel, los hombres no pueden parir, no pueden lactar, el niño reconoce a la mamá por el olor, es que la naturaleza te hizo así creo que la sociedad ha reducido a la mujer a un papel muchas veces indigno La mujer biológicamente es diferente por suerte y por eso existe la

atracción entre los sexos Ahora una cosa es eso y otra es que te reduzcan a hacer solo eso, yo pienso que la inteligencia de las mujeres no es igual a la de los hombres pero es equivalente, no es igual porque pienso que eso hay que estudiarlo bien, por el papel que juegan las emociones, y eso hay que estudiarlo porque todavía no están las herramientas científicas para eso, el cerebro es lo que menos se conoce, se conoce más el cosmos que el cerebro.

Sin embargo, ante el cuestionamiento de situaciones específicas del comportamiento, comienzan a reconsiderar la incidencia de lo social, llegando a contradecirse en sus concepciones.

Acerca de ser hombre manifiestan:

Hay hombres que se piensan que ser hombre es ser machista y ser el centro y procrear (...) me es difícil ponerme en el lugar del hombre.

Es apoyo, es sexo, es placer, es inteligencia también, a veces es machismo, a veces es incomprensión (...) la inutilidad masculina, la inutilidad me faltó en las cualidades del hombre, esa incapacidad que tienen para las cosas prácticas de la vida.

El hombre se desenvuelve mejor en ese ámbito remunerado, que en las cosas de la casa (...) no está acostumbrado, y creo que la mujer puede darse el lujo de hacerlo bien en los dos lugares.

La mayoría evidencia un nivel de reflexión acerca de la influencia distintiva que ejerce el proceso de educación y socialización para ambos sexos, posicionando a la mujer en los papeles más desfavorecidos de la sociedad.

Algunas asumen acriticamente la distribución de roles según los mandatos culturales:

Mis esposos, me han regañado por atribuirme tareas que no se corresponden a mi género, cambiar zapatillas de las llaves, carpintear.

(...) me gusta que la figura paterna sea una figura de respeto, en el sentido que te estoy diciendo, enérgica, madura, sabia (...) Pero me gusta poder hacer oposición a esa figura, no sometimiento.

A pesar de la existencia de nociones de género que se orientan a la equidad de roles, en la mayoría de estas mujeres, se manifiesta en la práctica la imposibilidad de funcionar en coherencia con dichas concepciones. Se

perpetúa la presencia de la mujer en tareas domésticas y familiares que no son compartidas con la pareja, resultando una condición determinante en la complejidad que alcanza la conciliación de la vida pública y privada.

(...) mi esposo era una persona que para él lo más importante era el trabajo, sus responsabilidades, su prestigio, e incluso su presencia (...) él era machista no fue un marido participativo de cooperar en la casa, de atender nada, él no tenía tiempo.

Yo tenía los niños chiquitos, pero yo nunca conté con él mucho, y yo lo asumí todo.

En algunos casos, la reflexión crítica de estas situaciones ha propiciado la no aceptación de la desigualdad de género, asumiendo estrategias de autonomía y ruptura de los vínculos amorosos.

Lo expresado anteriormente es importante en el sentido de poder comprender las diferencias que podrían operarse entre la comprensión a nivel intelectual de la discriminación de género y lo injusto de los estereotipos pero resulta un proceso más lento la convicción emocional que posibilite que esto se convierta en un comportamiento genuinamente innovador.

La multiplicidad de roles asignados a la mujer suscita valoraciones diferentes entre ellas, esto es notable entre las científicas naturales. Las experiencias personales las han inducido a encontrar diversas formas de afrontamiento. Así, aquellas que han vivido con más tensión la conciliación entre la familia y la profesión, expresan mayor conciencia de la discriminación hacia la mujer a la vez que estiman que los hombres poseen más libertad para dedicarse a sí mismos.

La asunción y asignación de los roles de género se comporta, en las mujeres profesionales estudiadas, de forma transicional, lo que se traduce en el rompimiento con parte de lo establecido para ellas pero reafirmando otros desempeños de carácter tradicional. Se refleja entonces un sincretismo de género que se traduce en un quebrantamiento de los roles estrictamente delimitados en otros tiempos. Las representaciones de conceptos de lo público y lo privado y dentro de este último la maternidad y la paternidad, se manifiestan hasta cierto punto transformadas.

Las nuevas políticas educativas en la sociedad y el acceso a la vida profesional, han permitido que estas mujeres transformen la manera de asumir los roles femeninos que la cultura les asignó. Los cambios que se observan se mueven principalmente alrededor del ámbito público, y en alguna medida en el ámbito privado, espacio donde se han producido cambios más lentos.

Las tareas domésticas, que tradicionalmente han tenido que ser realizadas por las mujeres, se siguen asumiendo; aunque a diferencia de lo socialmente establecido, la gran mayoría de estas mujeres asignan al sexo opuesto las mismas capacidades y posibilidades para este desempeño doméstico, aunque reconocen que la realidad continúa siendo diferente.

Sin embargo, el elemento que nos permite hablar de un paso de la tradición hacia lo innovador, se encuentra en la manera de representarse la paternidad. Se asignan a los hombres las mismas responsabilidades en la crianza de los hijos y le otorgan un alto valor e importancia para la adecuada formación y educación de los hijos aún cuando indican que lamentablemente no ocurre siempre así.

La **familia y la maternidad** constituyen el espacio de mayor satisfacción para estas mujeres, los hijos son el principal sentido de vida aunque se manifiesta un alto nivel de exigencia en el ámbito familiar, con independencia de las responsabilidades profesionales, perpetuándose a la mujer como apoyo, sostén y cuidadora de la familia.

(...) la familia es el núcleo de la sociedad (...) quizás para los hombres eso no sea tan importante, pero yo soy mujer y para mí sí es muy importante.

(...) toda mi familia piensa que yo soy muy fuerte y que puedo resolverlo todo (...) toda la vida he estado protegiéndome yo misma y protegiendo a todo el mundo (...) yo necesito estar más tranquila, ocuparme menos de los problemas de los demás, toda la vida fue así (...) mi papá y mi mamá eran dependientes de mí, y mi hermano era dependiente de mí, mi hija y mi yerno dependientes de mí, mis tíos dependientes de mí, todo el mundo dependiente de mí y eso ha llegado a agobiarme.

La **maternidad** resulta un hecho que genera vivencias de elevada realización y satisfacción personal para estas mujeres lo cual se asocia mayormente a la tarea de educar y desarrollar habilidades en los hijos.

“Es una desgracia para una mujer no ser fértil.”

“Para mí ser mamá es parte mi identidad personal.”

“Una satisfacción muy importante es haber sido madre (...) haber sido abuela (...) haber tenido la familia que tengo (...) Cuando vi a mi nieto por primera vez fue una felicidad tremenda.”

La **paternidad** emerge con menores exigencias y derechos en relación a los hijos que la maternidad. Sin embargo, aunque lo asumen de esa forma, poseen una elaboración crítica acerca de este hecho.

(...) cuando mis hijos han estado enfermos u hospitalizados nadie lo ha hecho por mi, pero además yo no lo he pensado ni lo he dudado, eso le toca a las madres.

La maternidad y la paternidad para las académicas de C. Sociales tienen igual significación, sin embargo en sus vidas cotidianas acentúan las responsabilidades y deberes de la maternidad como apreciamos anteriormente. En la mayoría de las científicas naturales, sus concepciones descansan en argumentos biologicistas. Esto fortalece en el caso de la maternidad, la construcción cultural asociada a la entrega incondicional y en sacrificio hacia los hijos, lo cual genera tensiones ante las exigencias derivadas de los proyectos profesionales a la vez que intentan justificar la irresponsabilidad paterna en cierto sentido.

La mujer biológicamente (...) está preparada por la naturaleza para ser madre, física y psíquicamente, como mismo está preparada la gallina (...) el sentimiento maternal es algo que uno lleva en el código genético (...) la mujer se define por su espíritu maternal, incluso hasta las lesbianas (...) En el hombre eso es adquirido por la educación y la sociedad, en las mujeres es genético.

Igual es lo más importante para un hombre, pero creo que los hombres no lo comprenden del todo así, hasta que no llegan a viejos. Para ellos su afán de sobresalir, de ser el macho, su ego, su autoestima no les deja comprender ellos no lo tienen completamente incorporado, como si lo tienen las mujeres, ninguna madre normal pone nada por encima de su familia.

Estas creencias sobre la paternidad responden a las que la cultura patriarcal ha elaborado, vinculándolo más con la producción, el ámbito público, con la condición de proveedor, que con las relaciones humanas, familiares y afectivas. Se observa de este modo, una separación entre la condición de padre y de ser hombre, que no sucede con la condición de mujer y la maternidad.

La profesión, a pesar de significar un espacio que se contrapone al tiempo y la dedicación de la familia, contribuye al reconocimiento de sus hijos.

(...) creo que ellos se han sentido orgullosos de la mamá que tienen (...) ese orgullo ha gravitado a favor mío de también

sentirme valiosa para ellos (...) están orgullosos de su mamá, no tengo la menor duda.

Creo que se siente orgullosa de que su mamá sea académica (...) Ella se enorgullece y de su papá se enorgullece mucho más (...) yo siempre he tratado de ser un ejemplo para ella (...) cuando defendí el doctorado yo quise que ella estuviera y era muy importante y salir bien y quedar bien, por ella.

En alguna medida, dicho reconocimiento, podría estar compensando de cierta forma los sentimientos de angustia que emergen al no cumplir totalmente con el papel de madre que impone la sociedad.

La **relación de pareja** se muestra como otro de los espacios importantes para estas mujeres. En algunos casos la pareja ha constituido una compañía importante y potenciadora en el desarrollo profesional de estas mujeres y no se percibe una rivalidad al menos declarada conscientemente.

Mi esposo me respeta, si tu eres académica, mayoritariamente te buscas una persona que tenga un nivel cultural equivalente con una visión del mundo equivalente, porque si no, no funciona, si el hombre se siente en una relación socialmente inferior a la mujer, es muy difícil que funcione la pareja, a mí me pasó, por eso te lo estoy diciendo con propiedad.

Los dos somos académicos, mi esposo me conoció siendo profesora universitaria y es muy respetuoso y tratamos de compaginar nuestra vida, tratamos de compensar las tensiones, hablamos mucho entre nosotros, cuando él tiene un problema o preocupación la discutimos y cuando yo la tengo también, porque lo respeto, si no lo respetara no sería marido mío yo tengo que admirar a la persona con la que estoy en todos los sentidos.

De las 7 mujeres que han vivido en pareja, todas se han divorciado, con excepción de una que ha mantenido su primer matrimonio hasta actualidad. Las demás han tenido dos o tres nupcias o uniones consensuales. De ellas 5 mantienen en la actualidad relaciones de pareja estables. Todas tienen hijos y nietos con excepción de una de ellas.

La mayoría manifiesta insatisfacciones en la vida amorosa. En algunos casos asociadas a una noción de amor como criterio de felicidad o realización, al mito del amor romántico o "hasta que la muerte nos separe":

No haber tenido un gran amor, pasional, quizás me faltó, o haberlo tenido y no haberlo podido realizar.

Yo hubiera querido por ejemplo haber tenido un matrimonio como el de mi papá y mi mamá y haberme vuelta viejita al lado de una persona. Y eso no lo he logrado. Pero no me siento frustrada por eso.

En otros casos asociado a la idea del amor de pareja como complemento de "ser mujer", a la idea de "no soy nada sin un hombre".

A una mujer le hace falta una pareja estable, alguien en quien tú siempre puedas apoyar tus manos sobre las de él y que te entienda y te comprenda. (...) Yo no he conseguido de verdad estabilizarme con ninguna pareja, porque quizás yo exijo mucho, es difícil y ya no es igual que cuando tú eres jovencita que tu pruebas y dices, si me va mal (...) Esa es una insatisfacción que yo tengo porque la soledad es muy mala, a mi no me gusta estar sola.

La condición de académica ha influido en algún sentido en el hecho de no encontrar pareja porque yo aspiro una gente que sea una persona que pueda entenderme en mi vida, con la cual yo pueda conversar de mi vida académica, con la cual pueda hablar de teatro, de un libro, de una película, si no, imposible. Mi vida amorosa... es un fracaso.

Para otras es en extremo importante la autonomía psicológica y consideran que tal como aún se diseñan las relaciones de pareja en general y de la institución matrimonial en específico se limita la autonomía de las mujeres.

El matrimonio lo odié siempre, me pareció algo ficticio, que el mejor estado de las personas es cuando viven juntas sin casarse. Los hombres sienten que tienen un papel de propiedad sobre la mujer. Cuando me he casado he tenido el mismo sentimiento, que he perdido mi libertad, me gusta tener también mi tiempo y mi espacio.

El conflicto de mayor repercusión en el espacio de la pareja que resulta homogéneo para todas ellas, es la competencia en el ámbito intelectual, aunque se manifiesta de manera más tensa en las académicas de C. Sociales. Algunas han vivido episodios de violencia psicológica y rivalidad profesional.

En algún momento la rivalidad profesional pudiera haber estado presente porque yo fui teniendo algunos logros y avances, él tenía su realización, tenía muy buen centro de trabajo, muy buena posición política y social y yo estaba empezando, también pudiera haber sido eso...la cosa esta de que él no quería que yo avanzara, a lo mejor una cierta amenaza, por ahí... nunca me ayudó profesionalmente,

tampoco me resaltó mucho profesionalmente, tampoco me dijo que yo era muy buena profesional, tendía a eso, a descalificarte a decir "pero si todas las madres hacen eso, pero si todas las mujeres hacen esto como tu no lo vas a hacer", era como una tendencia a crear cierta culpabilidad.

(...) hizo todo lo posible para que yo no lo llegara a hacer (...) Pero no porque él me dijera no puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro sino porque él me ponía resistencia. A mí la impresión que me daba era que a él le molestaba tener una mujer que desde el punto de vista intelectual estuviera por arriba de él. (...) era más bien como celos profesionales, celos de que yo pudiera ser en un momento una persona superior a él, tiene que ver con la cosa del poder, el hombre.

Yo he pagado algún precio por haber tenido un desempeño exitoso en mi carrera y esto ha influido de alguna manera en mis matrimonios anteriores. Mi primera pareja era médico, por su manera de concebir a familia, el género o por su propio desarrollo personal, sentía cierto celo del desempeño exitoso que yo pudiera tener en la carrera, cuando yo empecé a tener éxito no fueron muy legitimados esos éxitos, más bien es una persona que intentaba descalificar, el sentido era a través de ironías, burlas, pero si tendía a veces a descalificar, a no legitimar ese desarrollo, eso yo lo sentí, él me decía "te estoy esperando" y yo sentía que quería hacer el amor cada vez que yo tenía que preparar una cosa. En el segundo matrimonio yo tenía un doble mensaje, porque desde un lugar era una persona que me ayudaba y me apoyaba mucho, en mi vida personal, familiar, con mis hijos, era muy cooperador y colaborador, pero igual su desarrollo profesional había sido muy por debajo al mío, era una persona que tenía frustraciones desde el punto de vista profesional, y entonces se celaba mucho sobretodo cuando yo tenía que salir de viaje, yo tenía que hacer la maleta a última hora porque era una cosa muy dura, era como si se enfermara, se ponía mal, depresivo, muy mal.

El ser mujeres transgresoras, con motivaciones y formas no tradicionales de asumir la vida doméstica y la distribución del tiempo, representan supuestos rivales intelectuales para sus parejas, lo cual ha propiciado la inestabilidad en las relaciones de pareja.

Los testimonios de estas mujeres revelan la existencia de un patriarcado de consenso en el que aparecen formas más solapadas para mantener la subordinación de la mujer, limitar su desarrollo en el ámbito público e impedir la superioridad o igualdad de estas en cuanto a habilidades y capacidades intelectuales. De esta forma, se distingue como una desventaja para la mujer académica ser reconocida intelectualmente por la connotación

amenazante que puede tener para algunos hombres influyendo de forma negativa en el equilibrio de su vida amorosa.

Durante mucho tiempo estos obstáculos repercutieron de forma negativa en su desarrollo académico, incapacitándolas para lograr la conciliación entre la vida familiar y profesional, sin que ellas fueran suficientemente conscientes de dicha discriminación. Es importante señalar que los episodios de celos, rivalidad e incomprensión se vivenciaron tanto con parejas profesionales como no profesionales.

A través de la descripción de sus relaciones de pareja, se puede identificar un cambio en el transcurso de la vida con relación a las concepciones de género. Logran identificar una serie de elementos machistas en sus parejas que perpetuaban su condición de discriminación, obstaculizando su desarrollo profesional. Todas ellas fueron madres solas y cabezas de familia en un momento determinado de sus vidas. Las experiencias vividas han condicionado la criticidad que poseen y que les permite reelaborar sus concepciones de pareja, de los roles masculinos, femeninos, de la maternidad y la paternidad. El posicionamiento de tendencias no tradicionales acerca de la maternidad, la convivencia en pareja, las relaciones familiares, etc. les ha propiciado cierta libertad de pensamiento y una vida menos angustiante en estos momentos.

Conciliación entre vida profesional y vida familiar

La profesión y la familia poseen similar jerarquía motivacional para estas mujeres. Las mismas han llevado una vida profesional muy destacada que exige gran entrega y dedicación. Esto obstaculiza o limita el desempeño de los roles que se vinculan a las responsabilidades en el hogar, rompiendo con lo que tradicionalmente se espera de ellas. Transgredir esta concepción cultural les provoca una mayor tensión en el intento de compatibilizar la profesión y la familia. Irrumpen en las ciencias exitosamente a la vez que siguen aspirando a cumplir exitosamente también, los roles de madres, esposas y amas de casa.

(...) yo tenía que sentir que todo el hogar estaba en un orden, inclusive sus tareas, para que yo me pusiera en función de lo mío (...) yo esperaba que ella se durmiera para yo ir para el comedor y ponerme a hacer las cosas del doctorado.

En alguna de estas mujeres se observa una tendencia a romper con el estereotipo de madre-esposa-ama de casa en perfección que la cultura asigna y afrontan de un modo diferente la vida doméstica, propiciando la cooperación familiar o la ayuda externa. A su vez, sus reflexiones evidencian

la búsqueda de autonomía que descansa en un respeto hacia sí mismas a la vez que la defensa de los espacios e intereses propios.

(...) esa influencia de tu madre que todo tiene que estar limpio, listo y completo, hay que tener la comida. Eso te va bloqueando, es un freno real y físico porque la gente se agota.

Conciliar la vida familiar, de pareja y profesional, por instinto, yo hago lo más urgente, a veces lo más importante. Yo soy una persona muy desorganizada, lo único que yo tengo organizado son mis clases, lo último es la casa, creo que funciono así. Yo pago para que me limpien y para que me planchen, eso me lo quité de arriba porque era una bronca espantosa (...) Cuando yo no puedo pagar para que me planchen cada cual se plancha lo suyo, yo no plancho para nadie, y la ropa me la pongo estrujada, y las cosas de la limpieza cuando no la he pagado la hacemos entre todos yo digo "vamos a limpiar" y vamos a limpiar, si no pueden limpiar vivimos en la mugre, porque al final te conviertes en una criada y te empiezas a poner amarga, pierdes la alegría de vivir, te sientes que te están explotando y eso no lo puedes permitir, tu no puedes permitir que te pase lo que tu sabes que te va a hacer sentir muy mal. Siempre he tratado de no sentirme que yo soy la criada de la casa, que ellos no se crean jamás que mi función en la vida es servirle a ellos y que ellos me ayudan, no, es de todos y todos nos ayudamos unos a los otros, eso lo logré bastante bien a costa de que puede estar la losa tres días sin fregar, nada es perfecto. A veces tienes que poner los ovarios sobre la mesa.

En la mayoría de los casos poseen apoyo externo para lograr mantener la dinámica del hogar y el desempeño profesional. La ayuda de madres y otras mujeres se percibe como el pilar fundamental gracias al cual han podido desarrollar la vida familiar paralelamente a la profesional.

Yo tuve mucho apoyo de mi mamá con mi hija, sino tampoco hubiera llegado. Tienes que tener apoyo de la sociedad y de la familia, si no, no se puede.

(...) a mi me ayudaban las vecinas, la encargada del edificio, todo el mundo tiraba cabos ahí, todo el mundo me ayudaba (...) a mi todo el mundo me ayudó pero yo no tenía ayuda de mi esposo

(...) para las categorías docentes, yo estaba recién parida y le llenaba el tete de miel a mi hijo para que se entretuviera al lado mío y yo poder estudiar.

Sin embargo, en el caso de estas mujeres, es poco frecuente la presencia de sus parejas en el esfuerzo por compartir la vida familiar como una figura decisiva en la conciliación de ambas esferas de la vida.

El no hacía nada. Lo hacíamos entre mi mamá y yo. A mi mamá nunca le gustó que los hombres hicieran cosas y entonces yo me dejaba llevar por eso.

(...) el papá de mi hija no hacía nada porque si yo tenía tiempo para dedicarme al doctorado tenía que tener tiempo también para resolver las otras cosas porque él trabajaba muy lejos.

(...) a mí todo el mundo me ayudó pero yo no tenía ayuda de mi esposo. Mis padres me apoyaban y gracias a ellos yo estudié inglés que se necesitaba como requisito para las categorías, pero con mi marido nunca pude contar con él.

Las mujeres normalmente cuidan a los suyos y a los del marido, y si la mujer tiene hijas e hijos varones la cuidan las hijas, si no hay hijas, la cuidan las esposas, eso es en nuestra sociedad, para no hacerlo uno se tiene que poner muy duro, y cuando dices no hasta te miran mal, porque la sociedad considera que es tu deber. (...) tienes que hacerlo y ponerte así y lucir hasta mal. (...) no importa que sea Doctora, ni profesora titular, ni vicedecana, en la familia eres la mujer, y todo el mundo lo da por sentado, ni te preguntan, y a la mayoría de las mujeres les pasa mucho peor que a mí porque hay que ser muy fuerte para lograr defender tu espacio y tus derechos, porque la sociedad es así.

Para afrontar el exceso de responsabilidades y la doble jornada laboral a que se someten, ponen en práctica otras estrategias como el trabajo nocturno, otorgar mayor autonomía a los hijos en el hogar o llevarlos al área de trabajo.

A pesar de ser las estancias en el extranjero una de las oportunidades y satisfacciones más significativas en sus vidas, todas han determinado en varias ocasiones reducir o alternar estas estancias, por sus necesidades de atención constante hacia los hijos.

Son múltiples los costos personales y fundamentalmente en la esfera familiar, percibidos por las académicas que expresan una gran carga de arrepentimiento y culpa

(...) pude, a costa de sacrificar muchas veces a los niños, sacrificar muchas cosas, salud, sacrificar la estabilidad de la pareja porque me he casado tres veces, pero mi idea era poder con todo, poder avanzar profesionalmente, poder ser madre, tener una familia, poder como malabarista manejar todo esto.

(...) tuve que renunciar a tener más hijos para lograr algo en las ciencias.

Tenía que sacrificar mi tiempo no el de mi familia. Ahora me doy más cuenta de eso.

Al referir las insatisfacciones en la vida estas se ubican esencialmente ante ausencias o carencias afectivas en el ámbito familiar.

"No tener padre."

"Quisiera que mi hija y nietos vivieran conmigo."

"Año a tener mi familia."

Varias de estas mujeres, en una mirada retrospectiva, han modificado la manera de establecer el equilibrio entre los ámbitos que hemos mencionado y en estos momentos de sus vidas tienden a colocar la esfera privada por encima de la profesional, o al menos así lo harían si tuvieran que priorizar alguna de las dos.

La subjetivación de género en estas mujeres posee matices innovadores que se observan en el interés por el acceso al saber, conservarlo y ascender en ese espacio. Sin embargo, aunque reflexionan de modo consciente acerca de la existencia de inequidad de género en el ámbito familiar y doméstico, se evidencia una posición insuficientemente activa que propicie la resignificación de ciertos valores y estereotipos en este sentido. A la vez que se orientan hacia la emancipación en los espacios públicos, preservan las asignaciones tradicionales en el ámbito privado.

Otras marcan una independencia y búsqueda de la autonomía desde los inicios de su vida matrimonial, eso se aprecia más en una de las académicas que procede de un ambiente familiar más innovador, de antecedentes de mujeres con inserción en la sociedad y de respeto y consideración a la figura femenina. En ella resulta interesante su postura crítica actual hacia su hija que de algún modo se desmarca de la noción y prácticas innovadoras de su madre.

Hay que luchar por lo que uno quiere y eso es muy importante y saber las cosas que puedes sacrificar, las cosas de la vida personal no todas son sacrificables. Nadie puede ser un científico exitoso, ni nadie puede ser un académico exitoso a costa de su vida personal. Tú tienes que saber llevar un equilibrio justo de llevar las dos cosas como se deben llevar.

La autonomía y concepciones de género no tradicionales en algunas de estas mujeres, ha estado influenciada en gran medida por las experiencias

vividas y los recursos personalógicos que supuso el enfrentamiento a situaciones realmente estresantes.

El sacrificio al cual son sometidos los hijos, entra en contradicción con el concepto de madre ideal que se tiene en la sociedad y que es interiorizado por estas mujeres, por lo que el intento de conciliación con una vida profesional tiende a condicionar sentimientos de angustia y culpa, ya sea por análisis personales o por culpabilizaciones de los otros.

Yo trataba de hacerlo todo, pero el obstáculo como tal era el ser madre sola de dos niños pequeños, él se fue de aquí y tenía que estar contando con un apoyo externo que eran mis padres, (...) y esa es la famosa culpa de la que me imagino te hablarán muchas mujeres, eso me hacía sentirme que yo no era tan buena madre porque yo me sentía molesta a veces porque no podía hacer otras cosas que otras compañeras mías podían hacer porque tenía que quedarme con los niños o porque tenía que cuidar a los niños.

Para mi conciliar el trabajo con la familia siempre ha sido un reto muy difícil. Mi lema o principio era poder con todo, yo fui lo que le llaman súper mujer, y pude a costa de sacrificar muchas veces a los niños, sacrificar muchas cosas, salud, la estabilidad de la pareja porque me he casada tres veces, pero mi idea era poder con todo, poder avanzar profesionalmente, poder ser madre, tener una familia, poder como malabarista manejar todo esto.

A esta altura de mi vida realmente el trabajo lo disfruto, en algún momento tenía una cuota de sacrificio, los primeros ascensos de categoría docente que exigía tener 6 semestres en la rama de inglés para poder asumir la categoría de profesor auxiliar, (...) un nivel de sacrificio que para mi era extenuante, para yo poder hacer las investigaciones, para hacer las publicaciones tenía que hacerlo a horas muy avanzada de la madrugada 2 o 3 de la madrugada, muy cansada aunque uno es más joven pero era con mucho esfuerzo.

Estas mujeres perciben un despegue profesional a raíz del crecimiento de los hijos y consideran la etapa actual de sus vidas, como ventajosa y de mayor gratificación profesional, por la disminución de exigencias familiares, y el prestigio académico alcanzado en correspondencia con una mayor independencia para trabajar en determinados temas.

Cuando mi hija estaba pequeña yo me rezagué un tiempo en mi preparación profesional, a pesar de que tenía mi madre que me ayudaba, pero me rezagué en comparación con otras personas que pudieron adelanta, pero bueno ya después que mi hija

creció y que era más independiente yo me vi con más posibilidad inclusive de viajar por corto tiempo.

La situación personal en la que algunas de ellas se encuentran hoy, les permite trazarse proyectos en los que los hombres han avanzado ya con anterioridad.

(...) quiero hacer lo que no he podido hacer hasta ahora que es mejorar mi currículo científico.

Así, se reafirman como elementos que complejizan la conciliación, la desigual distribución de las tareas domésticas y la responsabilidad de las mujeres con los hijos. La maternidad como acto de mayor realización y sentido para estas mujeres, es concebida como una desventaja para su carrera profesional.

Concluir la jornada laboral remunerada supone el inicio de otra. La asignación de responsabilidades que conlleva la crianza de los hijos, el cuidado de los padres y las tareas domésticas, con la correspondiente carga, aparece como un factor que ha determinado la vida de las mujeres en un proceso que ha supuesto una suma de obligaciones o responsabilidades. Dentro del propio marco del hogar, dedican parte de su tiempo a la continuación de sus proyectos o investigaciones. Algunas prefieren el final de la noche y otras el comienzo del día para desplegar sus capacidades y generar nuevas ideas. Reconocen éstas últimas que la noche termina siendo agotadora.

(...) los fines de semana se trabaja más que entre semana, mi marido no hace nada a menos que yo le ponga tareas. Yo me tengo que dedicar a las cosas propias de mi género, cocinar, lavar.

Al construir lo que sería para ellas un día ideal:

Un día ideal es nada, es desconectar completamente de todo lo demás, irte para la playa, irte para Varadero.

Que me levante a las 8:00 o 8:30 porque nunca duermo mucho nos vistamos y salgamos para la calle a pasarnos el día entero en la calle, a caminar la Habana Vieja, caminamos, almorzamos cualquier cosa y después comemos en algún lugar.

Se aprecia necesidad de descanso, esparcimiento y recreación.

La asignación desigual de roles que persisten en nuestra cultura, son interiorizados por el resto de ellas, así como la limitación que supone para su

desarrollo profesional. Sin embargo, persiste la creencia de una fortaleza femenina superior que las convierte en mujeres sincréticas, al jugar diferentes roles, que implican diversas habilidades a partir de concepciones de género tradicionales y no tradicionales.

El **sentido de la vida** y las satisfacciones que poseen estas mujeres se ubican en la familia que han construido así como en la búsqueda de autonomía, la profesión, la investigación y ser útil socialmente. Se destaca una posición optimista y de afrontamiento favorable de la vida.

Llegar a ser persona, llegar a tener independencia, eso fue una batalla. El chantaje emocional que yo tuve toda mi vida con mi madre y lograr ser "yo" me llevó una cantidad de energía en mi vida increíble, llegar a ser "yo" como persona, no ser una marioneta de mi mamá. Que me respeten y me consideren por mi misma ha sido la batalla de mi vida en todos los aspectos.

Yo siempre digo que la vida es una ruta, no es un metro que tú tienes las estaciones preestablecidas, es como un surfista, porque tú tienes que ir con la tabla pero tienes que hacerle surf a la ola que viene, tienes que enfrentar la ola y después seguir en equilibrio. Hay que bailar la danza de la vida. Mi experiencia como docente, mis investigaciones, como los trabajos que fui haciendo me fueron dando determinadas oportunidades en determinados espacios.

Mi hija, que sea lo que es, que sea feliz, que se ría, que me tenga a mí, que sepa que me ha tenido toda la vida para todo, tuve muchísimo orgullo de ser una buena profesora, ese es mi segundo punto ser doctora, profesora titular, ser profesora de la Universidad más importante de Cuba y una de las más antiguas de América.

He logrado en lo académico ser profesora en la universidad con algunos reconocimientos, he logrado tener algunos resultados de investigación. Tengo una hija y a pesar de su enfermedad muy bonita, muy inteligente, que es muy buena conmigo y que tengo unos nietos muy bonitos e inteligentes.

Yo soy una persona muy sacrificada, trabajo mucho, mucho, no solo trabajo en las cosas que tengo que trabajar, estudio mucho, leo mucho, también a esta ausencia de mis hijos le he sacado provecho porque en la vida hay que llenar los vacíos, yo no solo he sido madre en esta historia, he sido madre, profesional, hija, tía, tengo ahijados, lleno este espacio, lo lleno escribiéndoles mucho y comunicándome mucho.

Siempre, yo creo que ellos se han sentido orgullosos de la mamá que tienen y me lo han demostrado, que están orgullosos, me han regalado flores cuando yo he hecho

dotorados, cuando he pasado de categoría, siempre que he tenido un logro ellos se lo han comunicad inclusive a sus novias a sus amigos.

Las mujeres estudiadas, han irrumpido en el espacio público alejándose de lo que se ha asignado culturalmente para ellas, sino que lo han hecho con una entrega extraordinaria y los logros profesionales así lo demuestran. Aún cuando hayan logrado enfrentar nuevos retos por llevar a la par proyectos familiares y profesionales, no logran superar del todo la influencia de la cultura patriarcal que legitima la valoración adecuada de la mujer en función de su entrega a la maternidad y al ámbito privado en general.

El intento por conciliar la vida profesional y familiar ha permitido a la vez crear una familia y desarrollar una carrera profesional exitosa. Lo positivo de sus vidas está principalmente enmarcado en los logros profesionales. Muchas son conscientes de que su trayectoria ha sido relevante y que en este sentido, han hecho mucho más de lo que se espera de la mujer, desde una mirada tradicional.

Son conscientes y defensoras de sus derechos a acceder en igualdad de condiciones a este espacio con respecto a los hombres y a la vez reconocen que continúan todavía asumiendo otros roles que les impide la total equidad. De aquí que hablemos de un proceso de transición donde, a pesar de las transgresiones, siguen presentes elementos tradicionales del rol.

En Cuba hoy no hay analfabetismo y tenemos indicadores elevados de mujeres que han completado su enseñanza media o técnica profesional y también es alto el número de mujeres universitarias, ingenieras, médicas y científicas. La mujer cubana planifica la familia que va a tener y sólo tiene un hijo o dos. Sin embargo, prevalece el criterio de que la mujer debe atender a la familia, los hijos, etc. y esto la limita sobre todo para ocupar cargos de dirección persistiendo en la práctica situaciones de discriminación de género en las ciencias que es necesario atender para continuar el avance y desarrollo que en este ámbito se ha alcanzado en el país.

Las razones de la existencia de desigualdad en la formación académica son: en primer lugar la maternidad, la responsabilidad con los adultos mayores de la familia, los hijos, enfermos y tareas del cuidado en general y la doble carga de trabajo. Se hace necesario promover políticas educacionales que impulsen la continuidad del desarrollo de las mujeres en el campo laboral y en especial en las ciencias, que promuevan comprensión social y familiar hacia la mujer que va desde el aseguramiento de una infraestructura material hasta la redimensión del papel de los hombres dentro del hogar.

Bibliografía

AMORÓS, Celia. **10 palabras claves sobre mujer**. España: Editorial Verbo Divino, 1995. 32 p.

Colectivo de autores. **Ciencia, tecnología y sociedad**. Una aproximación conceptual. Madrid, España: OEI, 2001.

ECHEVERRÍA, J. Tecnociencia y sistema de valores. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

FERNÁNDEZ, Ana María. **Las mujeres en la imaginación colectiva**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1993.

FERNÁNDEZ, Ana María. **La mujer de la Ilusión**. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1993.

FERNÁNDEZ, Lourdes. Mujeres académicas: ¿Conflictos de roles? In: **Feminismos: del pasado al presente**. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

FERNÁNDEZ, Lourdes. **Jornadas iberoamericanas de género y educación**. Contexto regional iberoamericano. Antigua, Guatemala: en proceso de edición, 2006.

GÓMEZ, Amparo. La perspectiva feminista en las Ciencias Sociales. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. p.-?.

GONZÁLEZ, Marta. El estudio social de la ciencia en clave feminista: género y sociología del conocimiento científico. In: **Barral María José y Carmen Magallón editoras Interacciones ciencia y género**. Barcelona, España: Icaria Editorial, 1999. p.-?.

GONZÁLEZ, Marta. Género y conocimiento. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. p.-?.

HOYOS, G. Ciencia y tecnología entre la crítica y la ética: el uso pragmático de la razón práctica. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. p.?-?.

LÓPEZ, Bombino, L. **Por una nueva Ética**. Ciudad de La Habana: Editorial Felix Varela, 2002. (*in Mimeo*)

LÓPEZ, Cereso, J.A.; Sánchez Ron, J.M. **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

MEDINA, M. Ciencia y tecnología como sistemas culturales. In: LÓPEZ, Cereso, J.A.; SÁNCHEZ, Ron J.M. (Org.). **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. p.?-?.

NUÑEZ, J. **La Ciencia y la Tecnología como procesos sociales**. Ciudad de La Habana: Editorial Felix Varela, 1999.

NÚÑEZ, J. Ciencia y cultura en el cambio de siglo. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

PÉREZ, Eulalia. Feminismo y estudios de Ciencia, Tecnología y sociedad: nuevos retos, nuevas soluciones. In: **Barral María José y Magallón Carmen editoras Interacciones ciencia y género**. Barcelona, España: Icaria Editorial, 1999.

PÉREZ, Eulalia. "¿El poder de una ilusión?: Ciencia Género y feminismo". In: **Feminismos: del pasado al presente**. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

PÉREZ, Eulalia. **La perspectiva del género en ciencia y tecnología: innovación y nueva caracterización de las disciplinas**. En Ciencia, Tecnología, Sociedad y cultura en el cambio de siglo. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

PÉREZ SEDEÑO E. **Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología**. Madrid, España: Cuadernos de Iberoamérica, OEI, 2001.

RUBIO Herráez Esther. Nuevos Horizontes de la Educación Sexista. In: **Barral María José y Magallón Carmen editoras Interacciones ciencia y género**. Barcelona, España: Icaria Editorial, 2000. p.-?.

SÁNCHEZ, Ana. Críticas feministas a las ciencias biomédicas. In: **Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo**. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. p.-?.

SANTAMARINA, Cristina. Mujeres españolas ante el conocimiento científico y tecnológico. **Cuadernos de iberoamérica**. Madrid, España: OEI, 2001.

VILLOTA, Paloma de (Ed.). **Globalización y género**. Madrid, España: Editorial Síntesis, 1999.

VOLIO, Roxana. **Las conferencias mundiales**: retos y compromisos para la construcción de indicadores de Género. Conferencia impartida en el programa de investigación: Teoría, Perspectiva y Estudios de Género. México: CEIICH, UNAM, 2004.